

4 Editorial

5 Escuela de padres

9 La Educación familiar:  
Conversación con Ruth Milena Páez

14 Sistema Líquido

17 Educar en casa asunto familiar

24 La autoridad y el consejo familiar



14

# SISTEMAS Líquidos

Alejandro González Ramírez

Docente e Investigador de la Fundación Convivencia – Centro de Investigación Educativa, Magister en filosofía de la Université Pierre Mendès France.

[ragonzalezra@unal.edu.co](mailto:ragonzalezra@unal.edu.co)

## Resumen

En el colegio Débora Arango de la ciudad de Bogotá, las docentes Johanna Betancourt, Erika Forero y Claudia Pontón invitaron a los padres de sus estudiantes a participar en distintas actividades en el salón de clases de sus hijos. Los resultados de esta experiencia, en apariencia simple, fueron recogidos en la tesis de posgrado de las profesoras Haciendo familia construimos país: una experiencia de articulación familia-escuela<sup>1</sup>. La experiencia tiene tanto una importancia sociológica, como una importancia vital. La fusión de dos instituciones distintas, familia y escuela, en un mismo espacio rindió frutos notables, no sólo para el aprendizaje de los niños, sino también en la vida personal y familiar de quienes participaron en la experiencia.

<sup>1</sup> Tesis escrita como requisito para optar al título de Magíster en Desarrollo Educativo y Social de la Universidad Pedagógica Nacional.

**Palabras Clave:**  
Sistemas, hechos sociales, aula, familia,

Afanado por definir el objeto de la naciente sociología, Emile Durkheim, en 1895, escribió Las Reglas del método sociológico: “nuestro objetivo principal -escribió en el prólogo a la primera edición- es extender a la conducta humana el racionalismo científico” (Durkheim, 2001, pp. 10). El racionalismo científico sólo puede aplicarse a la conducta humana si las causas de esta última se entienden como exteriores a ella. Así, por supuesto, lo entiende Durkheim, para quien el objeto de la sociología son los “hechos sociales”: “(...) modos de actuar, de pensar y de sentir que presentan la propiedad notable de que existen fuera de las conciencias individuales” (Durkheim, 2001, pp.39). Tan externos al individuo son los hechos sociales, tan “cosas”<sup>1</sup> son, que “están dotados de

<sup>1</sup> “La cosa se opone a la idea como lo que se conoce desde fuera se opone a lo que conocemos desde dentro. Cosa es todo objeto de conocimiento que no se compenetra con la inteligencia” (Durkheim, 2001, pp.15.”

un poder imperativo y coercitivo en virtud del cual se imponen a él, lo quiera o no” (Durkheim, 2001, P 39).”

En 1962, en la Ciudad de México, se estrenó el film Ángel exterminador, cuyo argumento, bastante simple, es resumido así por Luis Buñuel en sus memorias: “un grupo de personas que, una noche, al término de una función teatral, va a cenar a casa de una de ellas. Después de la cena, pasan al salón y, por una razón inexplicada, no pueden salir de él” (Buñuel, 2008, P. 223). Esa “razón inexplicada” a la que alude Buñuel está físicamente presente -aunque invisible para el espectador y para los personajes- en el umbral del salón: cuando los comensales llegan allí, retroceden, al tiempo que inventan excusas para quedarse. La subsecuente degradación de la conducta de los comensales que retrata la película es pro-

vocada por la inexplicable incapacidad de los comensales para salir de allí<sup>2</sup>.

En 1960, el abogado y funcionario alemán Niklas Luhmann, abandonó el ejercicio del derecho y su puesto en el Ministerio de Educación y Cultura del Land de Baja-Sajonia para ir a estudiar sociología en la Universidad de Harvard. Allí, Luhmann pensó el objeto de su sociología: la sociedad entendida como un “sistema social”, del que hacen parte subsistemas sociales distintos entre sí (Urteaga, 2010). Cada subsistema (el político, el económico, el científico, el religioso, el artístico, el mediático, el educativo, el familiar y el jurídico) cumple una función determinada que los otros no cumplen: el subsistema económico no resuelve los problemas que resuelve el político, el religioso no trata da respuesta a lo que sí hace el subsistema científico.

Perdidos en los sistemas, oprimidos por los hechos sociales, encerrados en los salones, están los individuos. La escuela y la familia son sistemas y son hechos sociales. El aula es un salón.

<sup>2</sup> Casi cincuenta años después, en el 2011, Woody Allen rinde homenaje a la película de Buñuel en *Midnight in Paris*: el protagonista de la película, Gil Pender (él mismo Allen, por interpuesta persona, como casi siempre), que por un artilugio narrativo viaja cada noche al París de los años veinte, sugiere a un Buñuel, que entonces aún no lo había imaginado, el argumento del *Ángel Exterminador*: “Pero no entiendo, dice Buñuel, ¿por qué no simplemente salen del salón? Gil Pender responde: “ y otra cosa : cuando se ven obligados a permanecer juntos en el salón, lo que en ellos hay de civilización desaparece, y sólo queda lo que realmente son: animales” (Allen, W., 2011).

En el 2016, Erika Forero y Claudia Pontón, docentes del colegio Débora Arango de Bogotá, traspasaron las fronteras de los sistemas luhmannianos, desafiaron el poder de los hechos sociales y, en un experimento libertario, derribaron la barrera que en el umbral del aula está, invisible y en cierto modo infranqueable, separando la escuela de otros sistemas, de otras instituciones, excluyendo la presencia de ciertos actores y permitiendo la de otros.

El experimento, realizado con motivo de la investigación que las docentes realizaron para escribir su tesis de maestría antes mencionada, es bastante simple -como lo es el argumento de la película de Buñuel-: las profesoras invitaron a los padres de sus estudiantes a entrar al aula, a participar de las actividades que allí se hacen.

En apariencia simple, el experimento realizado en el colegio Débora Arango tiene una importancia sociológica indudable. Al borrar las fronteras que separan la familia de la escuela, al involucrar en la vida escolar nuevos actores que usualmente se encuentran excluidos, las investigadoras ponen en duda, implícitamente -y tal vez inconscientemente- la necesidad de la separación, de la frontera.

La división funcional que justifica y explica la barrera que separa la escuela de la familia pierde su sentido cuando se piensa, como lo hacen las investigadoras, no en términos de función, sino de responsabilidad: Si tanto los padres como los docentes son responsables de la formación de niños y de los jóvenes, también lo son de lo que pasa en el aula. Lo que pasa en el aula

es un asunto tanto de los padres como de los docentes.

El razonamiento anterior -aunque sólido y a primera vista suficiente para prescindir, por estorbosa, de la barrera que separa la familia de la escuela- encuentra la férrea resistencia de aquello que es el sustrato de los hechos sociales, de los sistemas y de la división funcional del trabajo: la costumbre. Los maestros somos muy reticentes a que los padres de familia entren y hagan parte del proceso académico”, nos dijo una profesora. La resistencia de la planta administrativa de los colegios, llevada ella también por la costumbre, se hizo sentir: “¡otra vez los padres de familia aquí!”

Y es que es difícil atravesar el umbral que nos separa de ser libres de los sistemas, de los hechos sociales, y de los salones. (Y ha de recordarse la secuencia final del *Ángel Exterminador*: la reiteración de su argumento: los sacerdotes y los feligreses que, inexplicablemente, no se atreven a salir de una iglesia: ¡Otro sistema!)

Atravesado el umbral por los padres de familia lo impensable sucede: los sistemas se funden; los hechos sociales de Durkheim también lo hacen, como si fueran líquidos, y no sólidos como él lo postuló; y el aula, espacio cerrado y excluyente, deviene un espacio de libertad.

En el aula los profesores, los padres y los niños, se “desbaratan”. Los padres y los profesores trabajan juntos sin dejar de ser lo que son, sin perder su rol; los niños son hijos y estudiantes en el mismo espacio y al mismo tiempo. En el aula los

niños gozan de estar con sus padres, y las parejas que se han separado allí se reúnen para estar con sus hijos. En el aula, con la presencia de sus padres, los niños tímidos se muestran más extrovertidos, y los niños problemáticos encuentran comprensión en los padres de sus compañeros, quienes reconocen en ellos hijos, así sean ajenos. En el aula se encontró a sí mismo un padre, a quien el alcohol había perdido.

Los frutos de esta investigación, parafraseando a una de sus protagonistas, son “placenteros para el alma”.

## Referencias

Allen, W. (Dirección) (2011). *Midnight in Paris* [Película].

Buñuel, L. (Dirección) (1962). *Ángel exterminador* [Película]

Buñuel, L. (2008). *Mi último suspiro*. Barcelona: Random House.

Durkheim, E. (2001) *Las reglas del método sociológico*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

Urteaga, E. (2010) “La teoría de sistemas de Niklas Luhmann”. En: *Revista Internacional de Filosofía*, Vol. XV. pp. 301 -317. Málaga (España): Departamento de Filosofía, Universidad de Málaga.



